

PRESIDENCIA

El despacho de la Presidencia del Banco Central, de 78 metros cuadrados, ofrece una ambientación acorde con la prestancia de sus funciones. Sus muros están recubiertos con *boiserie* de cedro y lingue. La pieza central del mobiliario es un escritorio encargado a mediados del siglo XX, probablemente a la fábrica nacional de muebles *Undurraga*. Su estructura cuenta con un friso de gavetas bajo el tablero y un cuerpo de cajones a cada lado. En tanto la mesa oval, pensada para reuniones, es también de confección contemporánea, con patas de garra de león en bronce que sostienen un marco de madera de caoba tallada con rosetones y un diseño conocido como *gadroon*, un ornamento de formas redondeadas. Este mueble de cubierta de cuero negro sigue el estilo “Imperio”, de comienzos del siglo XIX durante la época napoleónica.

Anexa hay una oficina privada de una superficie de 21 metros cuadrados, que luce una mesa escritorio estilo “Luis XV”, enchapada en caoba y profusos adornos en bronce dorado a lo largo de sus patas curvas.

Sobre la madera de sus paredes se distribuye un conjunto de pinturas chilenas, cuyos artistas corresponden a la generación de mediados del siglo XIX o primeras décadas del siglo XX. Destaca la figura del primer presidente del Banco, el abogado Ismael Tocornal, entre 1926 y el año de su muerte en 1929, realizado por el retratista Eucarpio Espinosa (1867-1934). Ismael Tocornal ejerció, además, cargos ministeriales, la presidencia del Senado y la vicepresidencia de la República.



Retrato de
ISMAEL TOCORNAL
Eucarpio Espinoza
143 x 110,5 cm
Sin fecha



PRESIDENCIA

© Banco Central de Chile
Medidas de las pinturas consideran marco



Parrón de Jotabeche (*izquierda*)
JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ
48,5 x 58 cm
Sin fecha

Catedral de Marsella (*derecha*)
PEDRO LUNA
150 x 118 cm
ca. 1921



Niño leyendo
ALFREDO VALENZUELA PUELMA
89 x 75,5 cm
1880



De fines del siglo XIX son también los óleos de Alberto Orrego Luco (1854-1931) con “Laguna quieta” y “Día gris del sur”, en tanto de Onofre Jarpa (1849-1940) es “Paisaje”. Ambos artistas dedicaron gran parte de su actividad plástica a la pintura del paisaje. Estas miradas al entorno chileno, usuales en Jarpa, son menos frecuentes en Orrego Luco, quien se dedicó sobre todo a vistas de Venecia.

Un par de jarrones contemporáneos de porcelana, de confección japonesa, completan la decoración de esta oficina, pintados a la manera de “Famille rose”, una pintura opaca en distintos tonos rosados que ya se producía en China en el siglo XVII.

La unidad estilística de este lugar se completa con tres grandes alfombras elaboradas durante el siglo XX, siguiendo la tradición textil del oeste de la antigua Persia. Si bien se diferencian por el tipo de nudo y materiales empleados, las tres presentan un medallón central y amplias franjas en los costados. La llamada *Meshed*, por el lugar de origen de su confección, se caracteriza por su intenso color rojo y confección en algodón, las *Sarouk* y *Tabriz*, fabricadas en lana, cuentan con decoraciones principalmente florales, siguiendo una tradición que se remonta al siglo XVI.



Laguna quieta (*arriba*)
ALBERTO ORREGO LUCO
112 x 210 cm
ca. 1877

Día gris del sur (*centro*)
ALBERTO ORREGO LUCO
108,5 x 134 cm
1896

Paisaje (*abajo*)
ONOFRE JARPA
134 x 183 cm
1879





CONSEJEROS I

© Banco Central de Chile
Medidas de las pinturas consideran marco

Barco al garete
ÁLVARO CASANOVA
77 x 120 cm
Sin fecha



la idea de un gran mueble ornamental que envuelve todo el lugar a partir de un ornamento central. Sus pisos siguen el perfil del *parquet*.

En el espacio de reuniones se encuentran tres pinturas y sobre el área de la chimenea, una obra apaisada. Esta última de Álvaro Casanova (1857-1939) se denomina “Barco al garete” óleo sobre tela, sin fecha, aunque se especula que puede ser de 1904. El tema marítimo fue el gran interés del pintor, afición que compartía con una vida intensa en el servicio público y la política.

En tanto, Julio Fossa Calderón (1884-1946), con “Chalanas del Sena”, óleo sobre madera, recrea una temática ribereña europea. Este pintoresco motivo de río, incluye embarcaciones de fondo plano y popa cuadrada, plasmadas por grupos



Chalanas del Sena
JULIO FOSSA CALDERÓN
30,4 x 38,4 cm
Sin fecha

Calle de Maret Túnez
RAFAEL CORREA
87 x 77,5 cm
Sin fecha



de manchas o pinceladas cortas, de riqueza cromática que se aprecia en esta obra sobre el Sena y sus puentes de arcos de medio punto. Fossa Calderón residió por muchos años en París, y fue retratista en la corte de los reyes de Bélgica, especialmente de su Reina Astrid.

Una pintura urbana nos invade de misterio en “Calles de Maret Túnez”, sin fecha, de Rafael Correa (1872-1959) que detalla una ciudad de arquitectura con arcos tipo portal, cruzada por una calle a través de ella. Hoy esa ciudad tunecina, ex colonia francesa, es conocida como Mareth.

Finalmente, Alberto Orrego Luco (1854-1931) nos ofrece una pintura de género paisajista llamada “Pinares de Alcalá” realizada en 1893, en ella surge un camino de tierra flanqueado de bosques a los costados, donde cabalgan, sin rumbo conocido, dos jinetes. Realizada con reflejos luminosos, en ella el autor, más reposado y sintético, exhibe una paleta segura, expresada por medio de sus trazos y el color, en cada detalle de su obra.

CONSEJEROS I

En este despacho, el escritorio principal corresponde a un mueble elaborado en maderas nobles de la mueblería chilena *Undurraga*. Lo acompaña una mesa de reunión con varias sillas y su respectiva mesa de arrimo, todo en estilo “Reina Ana”. Completan este mobiliario dos sillones contemporáneos tipo “Adam”, que sigue el estilo inglés del siglo XVIII, ideados para armonizar diseño y líneas suaves en las mansiones británicas.

Su decoración sobresale por los respaldos ovales, de los sillones con rejilla tejida. Esta oficina, a partir de la sección donde se ubica la chimenea con bordes de mármol verde jaspeado, tiene tres cuartos de sus muros enchapados en finas maderas, de estilo *boiserie*, original del siglo XVII en Francia y cubre hasta el mismo techo del empanelado, incluyendo la decoración de las puertas. Las líneas y trabajos decorativos de los paneles se repiten y dan





CONSEJEROS II

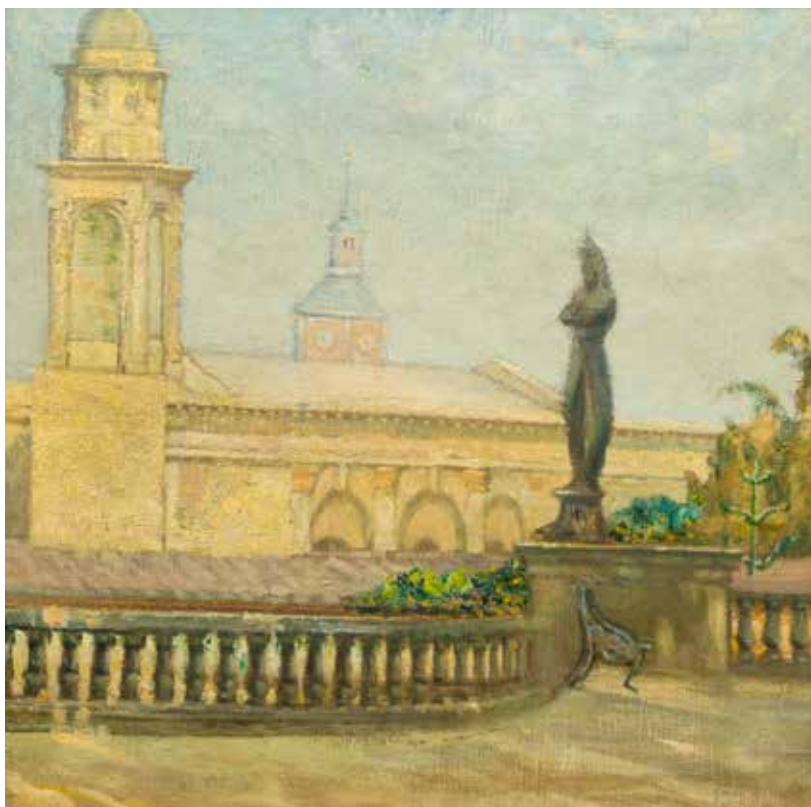
En el segundo piso del Banco Central de Chile se encuentran las oficinas de sus Consejeros, con vista a calle Agustinas.

De las tres pinturas de esta oficina, dos son de temática urbana y la otra es un paisaje natural.

Un óleo sobre tela de Rafael Valdés (1883-1923) presenta una mirada desde los altos del cerro Santa Lucia, en “Terraza con vista Iglesia San Francisco”, obra de carácter intimista, es apreciada por el uso de la luz en forma tenue y difusa. Toda la paleta del pintor registra ese ambiente delicado, con toques verdosos y un celaje quieto donde se perfila la arquitectura religiosa. Este artista recibió varios encargos con motivos religiosos a lo largo de su vida, además, se interesó por temas sociales e incluso colaboró como cronista de arte, bajo el pseudónimo: Julio Rivera y Zohar, sus telas eran mayoritariamente en formato pequeño, salvo la descrita, cuyo formato es mediano.

En “Bosque” de Alfredo Helsby (1862-1933) aparece la naturaleza rural donde nos ofrece una paleta que es parte de sus medios expresivos, fundiendo los colores unos con otros para obtener figuras sin contornos definidos. El pintor se interesaba sobre todo en la interacción de colores y a partir de estos, exploraba los efectos de la luz sobre los distintos elementos de una composición.

Terraza con vista iglesia San Francisco
RAFAEL VALDÉS
109 x 109 cm
Sin fecha



“Campo Agreste”, nos convoca a observar un paisaje natural, realizado por Alberto Valenzuela Llanos (1869-1925). Se trata de un óleo sobre tela, donde por medio de su paleta, el creador expresa serenidad y melancolía, con mayor captación de la luz atmosférica. Valenzuela Llanos usaba lápiz de carbón para precisar el dibujo y colocar sus pigmentos directamente sobre el blanco o natural del lienzo. Luego, avanzaba colocando pinceladas pastosas diseminadas aquí y allá sobre la superficie del soporte.

Las tres obras destacadas tienen en común la serena simplicidad de capturar lo efímero e intimista que cada artista quería mostrar, para diferentes situaciones y épocas.



Campo agreste
ALBERTO VALENZUELA LLANOS
96,4 x 118,5 cm
Sin fecha





CONSEJEROS III

En el segundo piso del edificio institucional, se encuentran las oficinas de los Consejeros, localizadas con vista a la calle Agustinas.

En este despacho, las paredes están cubiertas por paneles de madera en disposición geométrica, configurando casetones regulares, cuadrados en la parte superior y rectangulares en la inferior. Sobre la puerta de entrada se ubica un reloj mural analógico elaborado por la fábrica francesa *Electrique Brillié*. Del cielo cuelga una lámpara “Holandesa” de 12 luces y sus característicos brazos curvos y fuste rematado en esfera.

Alfombras de lana y confección contemporánea con dibujos geométricos y florales, cubren parcialmente el *parquet*, cuyas palmetas alternan dos tipos de madera en disposición cuadrangular. Una de estas alfombras aloja un sofá de dos cuerpos tapizado en tela blanca, una mesa con cubierta de vidrio y dos sillas estilo “Adam”.

Para el día a día hay un escritorio de ocho cajones diseño y manufactura local por la firma *Undurraga*. Su friso y costados replican el diseño del revestimiento de las paredes. Enfrenta este mueble una mesa y sillas de fabricación reciente y estilo “Reina Ana” con brazos, de suaves líneas curvas y delgado respaldo central. Un par de bibliotecas y un armario, todos de lingue, completan el mobiliario.

Tres lienzos de artistas chilenos nacidos en el siglo XIX, alhajan la oficina. Benito Rebolledo (1880-1964), premio Nacional de Arte 1959 y Luis Strozzi (1891-1966) desarrollan su carrera artística en el siglo XX. Del primero, son inconfundibles sus pinturas de niños junto al mar. Sin embargo, también incursionó en el género del paisaje con obras como “Primavera”, donde logra captar uno de sus principales objetivos estéticos: la intensidad de la luz.

“Cajón del Maipo” es una panorámica distintiva de Strozzi, un lugar en las cercanías de Santiago que este creador buscó en muchas ocasiones, para plasmar amplios escenarios naturales, siguiendo un dibujo y colorido naturalistas.

Primavera
BENITO REBOLLEDO
127 x 135 cm
Sin fecha



Cajón del Maipo
LUIS STROZZI
65 x 73,8 cm
Sin fecha

Para Strozzi y Rebolledo, pintar no era para innovar o preocuparse de nuevas tendencias, sino que se trataba de búsquedas instintivas, para la contemplación del paisaje, como ellos lo explicitaron en su momento.

En el ingreso al despacho se encuentra “Calle de San Fernando” de Juan Francisco González (1853-1933), quien se estima pintó cerca de 4.000 cuadros entre bodegones, flores, retratos y paisajes urbanos o naturales. Por medio de su pintura quería conseguir, de acuerdo con sus propios postulados, el máximo efecto con la mayor simplicidad. Es decir, sobre los detalles, prima el conjunto.

CONSEJEROS IV

Las oficinas de los Consejeros se ubican en el segundo piso del edificio con vista a la calle Agustinas.

Este despacho es una de ellas y cuenta con paredes recubiertas con finas maderas, siguiendo un diseño simétrico para los detalles de sus molduras. Se observa una biblioteca estante incorporada al muro, así como una chimenea, ahora ornamental, empotrada en la parte media de una pared. Sus bordes decorados en mármol verde vetado y el interior abierto contiene un juego de chispero y parrilla de hierro fundido. Su borde superior es una repisa de madera con apoyos en diseño clásico y sobre ella, un reloj de características modernistas.

El piso de madera sigue la línea del *parquet*, así como en toda el área que ocupan los Consejeros. El escritorio es de líneas contemporáneas y fabricación nacional, confeccionado por muebles *Undurraga*.

A un costado destaca un estar formado por un sofá contemporáneo tipo “Adam”, cuya característica principal es la simpleza de sus líneas geométricas, acompañado con dos mesitas laterales de estilo “Clásico” de la mueblería *Osorio*. Cercana al escritorio se ubica una mesa de trabajo ovalada de tipo “Reina Ana”, por sus terminaciones en el pie central, junto a su acabado en patas curvas, que reposan sobre una esfera, y cuatro sillas de brazo con asiento en género y respaldo rectangular, siguiendo la preferencia estilística “Adam”.

De sus paredes penden tres pinturas de diferente formato. Una de ellas se titula “Palacio de La Moneda”, encima de la chimenea, óleo sobre tela del artista Luis Herrera Guevara (1891-1945), realizado el año 1939 y que consiste en un paisaje urbano que muestra la casa de gobierno junto a una pileta de agua, jardines y edificios. Su paleta colorida, juega con el color en la obra y su dibujo simple.





En la composición la perspectiva está ausente, sin embargo define un punto de vista de “vuelo de pájaro”, es decir desde la altura. En su esquina inferior derecha aparece una escultura que representa a Bernardo O’Higgins, la que también tiene una relación conceptual con el edificio de gobierno y la República.

“Fragmentos” de Pedro Bernal Troncoso (1935) es un óleo sobre tela de estilo neofigurativo, según una cita del propio artista quien destaca sobre el particular: “propiciar el detenimiento en los detalles de las cosas que nos rodean y enfocarlos tal como una lente macro”. En este lienzo usa formas orgánicas que acompaña con una paleta en colores tierra, grises azulosos y empaste grueso.

Del artista y arquitecto Ernesto Barreda (1927-2014) es “Misterio de la ventana” de la década de 1970, período en que su interés estético se centró en pintar objetos cotidianos, que muestran el encanto del paso del tiempo, sobre todo puertas, ventanas y postigos, si bien son obras figurativas, con pocos elementos en cada composición y el empleo de colores austeros, ofrecen una atmósfera cercana al surrealismo, de imágenes oníricas más que de una realidad concreta.



Palacio de La Moneda
(izquierda)
LUIS HERRERA GUEVARA
98 x 151 cm
1939

Fragmentos
(arriba)
PEDRO BERNAL TRONCOSO
132 x 162 cm
Sin fecha

Misterio de la ventana
(derecha)
ERNESTO BARREDA
118,5 x 91,5 cm
Fecha ilegible



St. Louis 1969
ENRIQUE ZAÑARTU
104 x 94 cm
1969



En esta oficina, se encuentra también una pintura de Enrique Zañartu (1921-2000), hermano del conocido artista Nemesio Antúnez y del escultor Jaime Antúnez, la obra “St. Louis 1969”, óleo sobre tela, cuyo estilo se ubicaría entre la abstracción y la transfiguración oníricas de los elementos, los que se reflejan en este cuadro por las formas observadas. El color aplicado va en la gama de los tonos telúricos. El trazo de Zañartu valida todos los elementos incorporados en esta imagen, el uso de colores puros, que junto a las líneas distribuidas de manera espontánea destacan y forman la imagen llena de sugerentes inspiraciones. En tanto, la presencia de Nemesio Antúnez (1918-1993) se materializa en una representación dinámica con “Las Bicicletas” de 1954, realizada en témpera sobre papel, de 46 x 44 cm. En ésta aparece un grupo de bicicletas afirmadas entre ellas y rodean a un par de árboles de líneas precisas y recortadas. Manifestando una cercanía hacia la impronta del grabado, predomina en esta cartulina el color negro, azul rey y rojo. La alusión a este medio de transporte, así como a los volantines fueron temas reiterados en diversos grabados y pinturas del artista. Pablo Neruda en 1958, se refirió a su obra con ciertas palabras “A Nemesio lo conocí verde, lo conocí cuadrículado, fuimos grandes amigos cuando era azul, mientras era amarillo yo salí de viaje, me lo encontré violeta y nos abrazamos cerca de la Estación Mapocho, en la ciudad de Santiago...”.

GERENCIA GENERAL

En las tres dependencias que albergan la Gerencia General en el segundo piso del edificio, se reparten diez pinturas de diversos formatos. Ocho son óleos sobre tela, otra es óleo sobre cartón y luego un grabado; destacan, además, el mobiliario y algunos objetos decorativos.

En el acceso principal, a través de la secretaría, se observan objetos utilitarios y decorativos, como un sofá de tres cuerpos junto a un sillón, ambos en cuero negro con terminaciones en caoba y bronce. En ellos sobresalen los tallados en el remate de sus brazos, con la imagen de cabeza de león en madera noble, en tanto sus patas delanteras se completan con garras del mismo animal. La imagen del león, asociada simbólicamente al poder, es muy utilizada en la historia cultural. En el centro del piso de *parquet*, en patrones de tres piezas cada uno, se halla una alfombra con tramado en lana y diseños geométricos. En estas paredes se distribuyen cuatro pinturas, los cuadros inspirados en el paisaje campestre y natural, se inician con la obra de Rafael Correa (1872-1959) titulada “Deshojando maíz” de fecha desconocida, es una escena netamente campesina que contrasta el color de la parte superior con el motivo central de deshojar las mazorkas de maíz, logrando una luminosidad ambiental proyectada por esas hojas. Las pinceladas marcadas con empastes difusos, perdiendo el dibujo y resaltando el color como centro. Así contrasta su técnica y temática con su pintura parisina que aparece en el despacho contiguo.

El paisaje natural se luce con Agustín Abarca (1882-1953), en su obra “Arbustos en arabesco”, el pintor usa como recurso la perspectiva y puntos de vistas para acentuar el tema. Llena sus espacios proporcionando movimiento a los objetos, dando así un ritmo sinuoso a su obra. Es el color el que otorga matices a los diversos árboles y arbustos, alternando tonos oscuros y claros. El suelo logrado con pinceladas cortas y desordenadas es el que confiere equilibrio a la pintura. En cambio, en “Espinosa de Batuco” óleo sobre tela, Juan Francisco González (1853-1933) que caracteriza un sector cercano a Santiago, se observa el estudio de la luz otoñal sobre los tres arbustos de tonos contrastados con el cielo, la pradera y los cerros, por medio de un trazo suelto.





Alameda de Las Delicias
(izquierda)
ALBERTO ORREGO LUCO
60 x 83 cm
1891

Deshojando maíz
(derecha)
RAFAEL CORREA
65 x 89,5 cm
Sin fecha



carillón. Hay otro reloj de sobremesa, pero este último solo conserva su carcasa exterior, ya que su maquinaria no es la original. Flanquea este ambiente de trabajo, adornando su pared, la obra “Calle de Valparaíso” de temática urbana, grabada a partir de una fotografía de los festejos de la inauguración del monumento a la Marina Nacional. Esta imagen fue remitida por el corresponsal Recaredo Santos Tornero, editor y director de “El Mercurio de Valparaíso”, a la revista “La Ilustración Española y Americana”, logrando que este acto solemne fuese publicado en Madrid, el 30 de julio de 1886, bajo el título “Monumento a La Marina Nacional de Chile”. La fotografía original es de Carlos Díaz y Eduardo Spencer y el grabado da cuenta del “Monumento y Cripta a los Héroes de Iquique”, conjunto escultórico del arquitecto francés Diógenes Ulysse Maillart y construido por el arquitecto chileno Juan Eduardo Fehrman.

En la inauguración, reproducida en el grabado, aparece la plaza Sotomayor de Valparaíso en 1886, y el numeroso público, al que asistió el presidente de la República Domingo Santa María, junto a sus ministros y otras autoridades.

También circundan la sala cuadros abocados al paisaje urbano, “Alameda de Las Delicias”, óleo sobre tela de Alberto Orrego Luco (1854-1931), realizado en 1891. Orrego Luco, cuñado de Pedro Lira, así como José Tomás Errázuriz y Ramón Subercaseaux pertenecen al grupo de artistas que por su actividad en el extranjero, se los conoce como los “pintores diplomáticos. La Alameda de entonces, flanquea-



Calle Morandé
(izquierda)
RAMÓN SUBERCASEAUX
76 x 63 cm
1934

Combate Naval de Iquique
(derecha)
ÁLVARO CASANOVA
127 x 175 cm
1916

da por grandes mansiones, desde 1856 albergaba diversas celebraciones ciudadanas, especialmente en época de Navidad. En esta pintura de un sector céntrico de Santiago, Orrego Luco captura un lugar cercano a la actual calle Lord Cochrane casi en el ocaso. En el primer plano hay dos figuras femeninas, que parecieran ser madre e hija, se desplazan junto al ir y venir de mujeres ataviadas de trajes largos, cabezas cubiertas, en medio de edificaciones con estilo “Clásico”. En la penumbra se distingue la antigua casa Meiggs, los coches tirados por caballos con pequeñas luces encendidas en su cabina, avanzan en medio de una vía húmeda, enmarcada por una línea de árboles, aun con hojas. El artista utiliza una paleta de tonalidades grises, líneas tenues y colores brillantes que iluminan el atardecer.

“Las Tullerías” de Rafael Correa (1872-1959), fechada en París en 1929, muestra este parque adyacente al museo del Louvre. Correa recorre los diferentes circuitos del jardín de estilo inglés, desde la plaza de la Concordia, hasta el Louvre, la concurrencia acude al lugar para descansar, pasear, ver el río y dialogar.

Ramón Subercaseaux (1854-1937), se caracterizó por su pintura urbana, en “Calle Morandé” (óleo sobre cartón), de 1934, aparece una parte esquinada de la fachada occidente del Instituto Emisor y parte del edificio de la Caja del Seguro Obrero, que comienza a construirse en época cercana a la del Banco Central. El lienzo evidencia la predilección del artista por la ciudad y sus rincones; como maestro del uso cromático en tonos medios, emplea en esta obra especialmente la disolución de sus formas. Un artículo de 1998, que describe una obra similar de



Subercaseaux, señala que el pintor reproducía su automóvil particular en el cuadro, ya que este era su taller ambulante dentro de la ciudad. También se observa la presencia de Carabineros montados de la época, ciudadanos en actividades cotidianas, una luminaria y el infaltable perro.

De impronta rural de Arturo Gordon (1883-1944), titulada “Camino”, su paleta de rojos, azules, violetas y naranjas, de pincelada tosca, en trazos largos y anchos, transforma la tela en un relato visual de nuestro campo.

Destaca por su formato “Combate Naval de Iquique” de Álvaro Casanova (1898-1975), un óleo sobre tela de 1916. Este acontecimiento está representado por grises cálidos y no por negros ya que, según él decía, este color no existía en la naturaleza. Sus pinceladas sueltas, gruesas y sin contrastes creaban una luminosidad especial. Su composición se basaba en apuntes directos del natural ya que conocía la historia naval chilena. Su interés por los barcos, lo adquirió durante un viaje como diplomático a los astilleros de Tolón en Francia. Esta pintura revive el acontecimiento nacional del 21 de mayo de 1879, relacionado con un grabado existente en este mismo recinto. Un familiar del artista relata que Casanova Zenteno construía sus propias maquetas de barcos que luego usaba como modelos. Su aporte está cargado de sentido testimonial de batallas navales históricas; Casanova no fue alumno de Somerscales, solo recibió sugerencias y compartieron el taller.

Contiguo a este despacho, hay una pequeña sala con mesa ovalada de madera enchapada y protegida con un cristal, a la que acompañan ocho sillas con brazos de estilo “Clásico”.

FISCALÍA

Un amplio espacio se ha destinado a las oficinas de la Fiscalía, en el 5º piso del edificio del Banco Central de Chile.

El despacho principal del quinto piso, que ocupa el Fiscal cuenta con un gran escritorio manufacturado por la empresa *Undurraga*. Este bufete consta de un tablero y ocho cajones decorados con delgados filetes de madera oscura, esquema que se repiten los módulos laterales y en su parte frontal.

Un juego de muebles compuesto por dos sofás y un sillón tapizados en tela gruesa blanca permite recibir visitas u organizar reuniones, al igual que la mesa y seis sillas de confección contemporánea y estilo “Reina Ana”. Para las sillas, este diseño se caracteriza por la forma redondeada de sus respaldos y un listón central en forma de violín, además, de la terminación curva de las patas.

Un estante de tres puertas ofrece espacio de almacenamiento y cuatro mesas laterales y de apoyo completan el mobiliario. Una con cubierta de vidrio se instaló en la zona del living, sobre una de las dos alfombras de lana. Una de ellas sigue el diseño de la escuela iraní *Meshed*, con flores y motivos vegetales enmarcados en tres franjas y un remate de flecos cortos.

Las paredes, cubiertas con paneles de madera y decoradas con pinturas chilenas y un mapa de Chile grabado y coloreado a mediados del siglo XVII, elaborado por Jean Blaeu (1598-1673), integrante de una familia holandesa de grabadores que ayudaron a asentar las bases científicas en la representación cartográfica de cartas náuticas y planos topográficos.

Las seis pinturas, realizadas durante el siglo XX, corresponden a “Laguna y lomajes” de Benito Rebolledo (1880-1964), obra del 1900, seguramente pintada a plena vista del artista -a *plein air*- modalidad desarrollada en Francia a mediados del siglo XIX. La pincelada suelta, evidencia la necesidad de retener rápidamente la imagen debido a la premura con que cambia la luz.





Mapa
(Chile, Marca de impresión 1662)
J. BLAEU
65,5 x 77,5 cm
Huella: 41,5 x 53,4 cm



Lo contrario sucede en “Campiña inglesa” de José Tomás Errázuriz (1856-1927), quien vivió por mucho tiempo en Europa. El pintor se detiene para captar y dibujar con precisión y cuidado cada detalle del panorama campestre, aplicando asimismo una paleta naturalista. Un lienzo de similar aproximación vemos en “Ganado” de Onofre Jarpa (1849-1940), con la diferencia que éste, centró su quehacer en la observación del paisaje chileno, como se puede apreciar en este bucólico panorama. Son especialmente conocidas sus pinturas de palmeras chilenas, por ejemplo, “Gran Palma” en el *hall* central del primer piso.

Campiña inglesa
JOSÉ TOMÁS ERRÁZURIZ
95,5 x 111 cm
1902



Los artistas Agustín Abarca (1882-1953) y Arturo Gordon (1883-1944) pertenecieron a la “Generación del 13”, definición dada a los creadores que junto al profesor Fernando Álvarez de Sotomayor (1875-1960), imprimieron un giro temático hacia el mundo criollo y sus tradiciones, que se dio también, en el contexto de la “cuestión social”, un acercamiento a los problemas de los estamentos menos privilegiados entre 1880 y 1920, ligados a la industrialización y urbanización en Chile. A menudo, en lo estético, emplearon colores más intensos que sus antecesores y los aplicaron con mayor libertad.

Precisamente, Gordon con “Caleta roja” ilustra un ambiente cotidiano y las condiciones de trabajo de los pescadores. A la vez, “Árboles del paisaje” de Abarca, surge con el mismo espíritu de la “Generación del 13”, pero con un interés por conocer con mayor profundidad el paisaje chileno, y sus rincones más solitarios y remotos. Para esto, el artista oriundo de Talca, vuelve a recorrer el centro y sur de Chile.

De factura más contemporánea es el paisaje de Fernando Morales Jordán (1920-2003). Él sigue los pasos de sus profesores de la Escuela de Bellas Artes hacia 1940, fiel a una pintura figurativa, de pincelada ancha y de colores que se funden unos con otros. Sus compañeros de estudio de entonces comparten el interés por los alrededores del parque Forestal, lugar donde estaba la Escuela, lo que derivó en una mayor inclinación por el entorno urbano, como se advierte en la producción artística de Morales Jordán a lo largo de toda su vida creativa.

Finalmente, en los muros de la Secretaría adjunta a la Fiscalía se aprecian otros dos lienzos de artistas iniciados en el siglo XIX. “Crisantemos” de Juan Francisco González (1853-1933), de pincelada muy suelta, que con los años tomó forma de mancha y que con el tiempo revolucionaría el panorama plástico chileno, alejándose de los estrictos cánones aquí imperantes hacia fines del siglo XIX, que exigían un dibujo y aplicación de color cuidadoso y naturalista.

“Otoño” es de Joaquín Fabres (1864-1914), un artista del que no se conocen más de 80 pinturas, se aboca a los paisajes campestres de la zona central de Chile que inspiran sus escenas predilectas donde se aprecia, además, el uso del trazo libre, a la manera de toques, aprendido de su maestro Juan Francisco González.

Árboles del paisaje
AGUSTÍN ABARCA
60,5 x 68,5 cm
ca. 1925-1935





© Banco Central de Chile
Medidas de las pinturas consideran marco

Escena campestre interior
(izquierda)
ARTURO GORDON
80 x 63 cm
Sin fecha

Calle de Melipilla
(centro)
JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ
50 x 61,5 cm
Sin fecha

Botes
(derecha)
JOSÉ BACKHAUS
52,5 x 64,5 cm
1918



La pintura que sobresale por su dimensión es “India”, un óleo sobre tela de Pedro Luna (1896-1956), cuyo interés temático eran las escenas costumbristas con personajes populares. La vestimenta mapuche de la figura femenina revela su estadia en Traiguén, donde el cromatismo destaca por rojos berenjena, naranjas, celestes y tonos grises, aplicados con empaste grueso y suelto por pinceladas que desdibujan la forma.

Siguiendo con la temática rural y su gente, Arturo Gordon (1883-1944) nos sumerge en “Escena campestre interior”, óleo de amplia paleta cromática, de color fragmentado y puntos luminosos. Diluye la forma con toscas pinceladas, no es detallista, sino más bien emocional por el predominio del color usado en los referentes del mundo popular.

“Calle de Melipilla”, óleo sobre tela, con el que Juan Francisco González (1853-1933) se suma al paisaje rural también descrita como “Entrada a Melipilla”, como aparece



manuscrito en su parte posterior. El tema muestra una perspectiva estacional, con árboles escasos de hojas y colores ocres, amarillos, celestes y verdes, revelan una tonalidad otoñal. De pincelada gruesa y no tan pareja, ya que deja ver partes de la misma tela de trama tosca. Se reconoce en su obra la insistencia temática en flores, frutas y paisajes rurales, así como en el uso de formato pequeño con gran colorido y estudio de la luz. Melipilla fue también su residencia, donde falleció.

El cuadro de José Backhaus (1884-1922), pintor de marinas, ríos y entornos, nos lleva a una ribera en su obra “Botes”, óleo sobre cartón realizado en 1918 donde se aprecia una suave y bamboleante armonía y unidad de tonos y trazos. Se observa un río con embarcaciones pequeñas y puentes en medio de una ciudad, sus embarcaciones se aprestan a incursionar en un sinuoso río de corriente calma, pasando bajo sus puentes de arcos de medio punto, en un día de verano. Su obra se identifica con su temperamento natural, inclinándose por paisajes parisinos, europeos y los bosques de su patria. Pero su pasión era la crítica del arte, dándole énfasis al pensamiento reflexivo hacia la obra de arte, cuestión que se dedicó a estudiar, comentar y escribir. Junto a Sara Malvar, su esposa también artista y escritora, expusieron en Madrid a principios de los años 20 con gran éxito y a cuya inauguración asistieron miembros de la Casa Real española. Durante su estancia en París, se relacionan con Picasso y Le Corbusier, abriendo camino para reflexiones críticas sobre arte moderno.

CONTRALORÍA

La Contraloría del Banco está situada en el extremo oriente del corredor que se extiende por el segundo piso del edificio institucional.

El despacho principal, alberga cuatro pinturas dispuestas en muros de tonos claros, con un piso casi enteramente cubierto por *parquet* y parcialmente por una alfombra tejida con diseños fitomorfos. Reposan sobre ella dos sillones individuales de estilo “Reina Ana” al igual que en otras dependencias del Banco, resaltando las terminaciones de sus brazos en madera noble con tallado de cabeza de león y sus patas delanteras en bronce con forma de garras. Frente a los sillones una mesa de trabajo en madera con sobrecubierta de cristal, aparece acompañada de seis sillas sin brazos, de línea “Reina Ana”, de respaldo curvo y patas delanteras en *cabriolé* (S), descansando en una bola.

GERENCIA DE DIVISIÓN POLÍTICA MONETARIA

Al entrar al despacho de la Gerencia de la División de Política Monetaria, en el segundo piso, encontramos un nutrido mobiliario acorde con la jerarquía de sus funciones. En efecto, hay un escritorio de tres cajones de madera de mara, originaria de la Amazonia, de fabricación contemporánea y estilo “Reina Ana”, muy peculiar por la suave curva en “S” de las patas, que también se aprecian en la mesa de atención a las visitas, el sofá tapizado en tela gruesa chenille y en los respaldos de las diversas sillas con y sin brazos, repartidas en el despacho.

Un par de pequeñas mesas laterales de maderas nobles acompañan el sillón de cuero negro con respaldo abotonado y remates descansabrazos con cabezas de león talladas en madera en tanto las patas de bronce simulan las garras del felino.

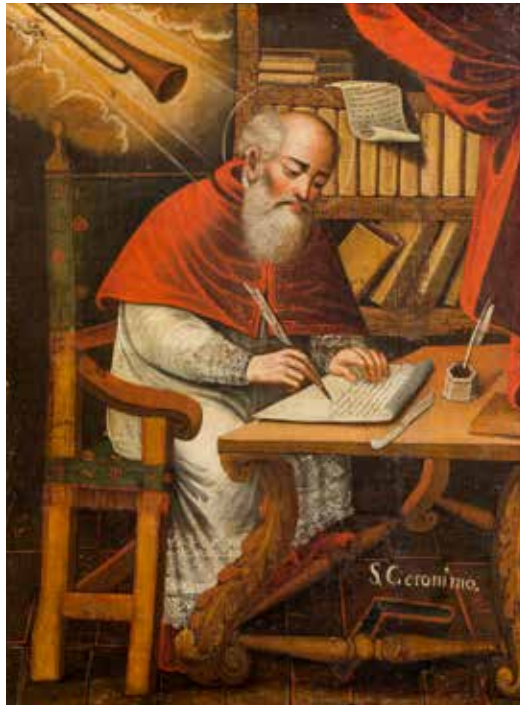
Arrimadas a las paredes hay dos bibliotecas, una para almacenamiento en cajones y repisas, la otra, enchapada en lingue, presenta un diseño de molduras geométricas.

Iluminan este espacio lámparas de apoyo que permiten direccionar la luz y graduar su intensidad a las necesidades de lectura, cuelga, además, otra del tipo “Holandesa”, de cuatro brazos y fuste en esferas de distintas dimensiones.



Entre las obras visuales que se ubican en este espacio existe un lienzo del período colonial, de autor anónimo que data del siglo XVIII. El retrato corresponde a San Gerónimo, reconocible por la trompeta que representa el momento en que un ángel toca este instrumento durante el Juicio Final. A este santo se le atribuye la primera versión de la Biblia en latín, razón por la cual aparece escribiendo.

También se suma un mapa de Sudamérica impreso y coloreado a mano en 1791, elaborado por Jean Baptiste Bourguignon d'Anville (1697-1782), uno de los cartógrafos más prolíficos del siglo XVIII, que jamás salió de Francia



San Gerónimo
ANÓNIMO
117 x 87 cm
Sin fecha



Laguna cordillerana
ONOFRE JARPA
60 x 99 cm
Sin fecha

pero tuvo acceso a mapas e informes de exploradores, comerciantes y misioneros franceses.

La tela “Vista del valle” de 1895, realizada por Eugenio Guzmán Ovalle (1862-1900) es una escena de paisaje representativa de la zona central. Sus actividades como agricultor lo vincularon siempre al campo chileno que fue su tema principal. Se mantuvo fiel a la formación recibida en la Escuela de Pintura, de modo que su obra presenta una impronta descriptiva y detallada, donde los elementos de la composición son identificables y con una paleta de colores cercana al paisaje que pinta.

Otras tres pinturas dispuestas en la Secretaría de esta división son “Río cordillera-no” de Rafael Correa (1872-1959), “Laguna cordillerana” de Onofre Jarpa (1849-1940) y “Cabras” de Benito Rebolledo (1880-1964). Correa es conocido por sus lienzos de animales, sobre telas de grandes dimensiones y por centrar su quehacer artístico en mostrar el campo local, sus horizontes y su gente. A sus obras les imprimía el

característico naturalismo de fines del siglo XIX en Chile, para ilustrar detalladamente las vistas escogidas.

Asimismo, la pintura de Jarpa ubicada en la salida de las oficinas, pertenece a un período de la historia de la pintura que se relaciona con el “descubrir” del paisaje chileno por parte de unos pocos artistas de entonces. De modo que el sentido que tenía capturar esas nuevas imágenes era para mostrarlos, pero de manera idealizada.

Benito Rebolledo incursionó en un amplio repertorio temático, que aunque predominaron las escenas de niños en la playa, repite el patrón de composición de figuras principales en primer plano.



Las cabras
BENITO REBOLLEDO
88,8 x 104 cm
Sin fecha

GERENCIA DE DIVISIÓN MERCADOS FINANCIEROS

Las oficinas de esta gerencia están ubicadas en el 3º piso del Banco Central de Chile.

En la oficina de Gerencia y en sala de acceso a ésta se distribuyen sillas de reunión estilo “Reina Ana”, reconocidas por los detalles de su respaldo y terminación de sus patas, así como una mesa de conversación rodeada por varias de las mismas sillas descritas. También destaca un escritorio de trabajo, elaborado por la mueblería *Undurraga*.

Decoran estos ambientes cinco lienzos al óleo en diferentes tipos de soporte. Así, Alfredo Helsby (1862-1933) con su “Nocturno”, óleo sobre cartón firmado en su parte inferior izquierda, cuya temática de carácter náutico, nos recuerda a su profesor Thomas Somerscales, al aplicar su pincelada suelta, orientada al juego de la luz y la sombra, buscando contrastar la intensidad de los colores que registra de la naturaleza. En esta obra emplea tonos puros, como rojos, violetas, azules, amarillos y verdes. En su parte posterior se lee una palabra manuscrita Llanquihue, dejando la duda si el atardecer corresponde o no a este lago del sur de Chile.

“Valle central” nos trae de vuelta al paisaje natural con Jorge Caballero (1902-1992), con un óleo sobre madera que en su parte posterior dice El maitén, pudiendo referirse al árbol que aparece en primer plano. Técnicamente juega con el color y la luz por medio de una suave y recatada expresividad, especialmente en este paisaje. Su forma de trabajar era casi siempre *in situ* o a partir de los bosquejos que realizaba. Era tan prioritaria su labor de creación artística, que se comenta que al adquirir un sitio en Los Dominicos, al oriente de Santiago, en vez de planificar su vivienda, primero construye su taller antes que la nueva morada.





Nocturno (*izquierda*)
ALFREDO HELSBY
40 x 48,5 cm
Sin fecha

La Boca Buenos Aires (*abajo*)
ARTURO PACHECO
143,5 x 167,5 cm
1935

La iglesia Meudon (*derecha*)
JULIO ORTIZ DE ZÁRATE
76 x 89 cm
1930



Saliendo del ámbito natural, Julio Ortiz de Zárate (1885-1946) nos sumerge en una representación fuera de lo tradicional en este cuadro de 1930, al utilizar formas sencillas y macizas bien construidas racionalmente en tonos térreos, características nitidamente apreciables en “La iglesia Meudon”, óleo sobre tela y “cholguán”. Al pintar, su lema se basaba en tres afirmaciones sucesivas: Ciencia, consciencia y subconsciencia.

De 1929 es la obra realizada por Rafael Correa (1879-1959) cuya firma aflora en el rincón inferior izquierdo de un óleo sobre tela que nos lleva a un lejano paraje: “Maret”, una ciudad con torreón y puente. Varias de sus obras las pintó en gran formato, no siendo el caso de esta. Su estilo naturalista, refleja la realidad cotidiana, reproduciendo lo que observa. Sus tonalidades las aplica con pinceladas sueltas en tonos ocres, celestes y verdes. En esta obra en particular, surgen dudas sobre la ciudad indicada, ya que las construcciones representadas en la pintura, sobre todo el puente de medio punto, la aleja de un villorrio de África.

Finalmente, lo que tienen en común estos artistas es que sus obras son casi de la misma época, los albores del siglo XX.

Un tema pictórico que llama la atención y se distingue en el lugar, por ser una pintura de mayor dimensión es “La Boca Buenos Aires”, realizada en 1935, óleo sobre tela de Arturo Pacheco Altamirano (1905-1978) quien la firma en la esquina inferior izquierda. Es un paisaje de puerto, que muestra lo que ocurre en el entorno de un astillero, donde se observa dos goletas con estibadores desplegados en diversas tareas. Acompaña esta escena un fondo de ciudad y celaje. Arturo Pacheco se interesa por lo autóctono y el rescate de las tradiciones locales. Sus pinturas generalmente las realizaba con luz diurna y muestran que no se detiene ante ningún desafío cromático. Su pasión era pintar botes, el mar y su gente. En una entrevista comentó: “La pintura ha sido toda la razón de mi vida. No sabría hacer otra cosa y si me dieran la imposible y suprema gracia de nacer de nuevo, no vacilaría un solo instante en volver a ser pintor”.

GERENCIA DE DIVISIÓN POLÍTICA FINANCIERA

En esta oficina de Gerencia de División del tercer piso del Banco, encontramos un piso de madera, siguiendo el mismo diseño de las diversas dependencias del edificio, sobre el que reposa una alfombra contemporánea estilo Belga, con motivos florales, de industria nacional. El mobiliario, de producción local, consiste en una mesa de reuniones con seis sillas siguiendo el estilo “Reina Ana”, caracterizada por sus respaldos y terminaciones de sus patas sobre esfera.

Varios pintores nacionales en sus obras muestran diferentes temáticas y soportes. Destaca Arturo Pacheco Altamirano (1905-1978) y su pintura “Angelmó” de 1955, realizada en óleo sobre terciado. La gestualidad pictórica del artista se sustenta en una mirada instintiva por medio de los detalles, reflejos del color y las actividades que describe en los mares, puertos y embarcaciones. En 1929 el artista conoce la caleta de Angelmó; gustaba tanto del mar, que construye su casa en la costa central de Chile, en el sector de Las Cruces y cuya terraza diseñada como proa de un barco, le permitía mirar a ese mar que lo seducía. Según él su éxito se debía a que el mar era de gusto mayoritario de las personas y el agua un elemento fascinador para el público, ya que estaba en las raíces del ser humano. Sus cuadros muestran los aspectos típicos del territorio costero del sur.

“Portón”, óleo sobre cartón entelado del maestro Juan Francisco González (1853-1933), para quien su firma eran sus pinceladas. Esta obra debió ser sometida a un procedimiento técnico, lo que se confirma por una etiqueta manuscrita del restaurador Ramón Campos, donde se lee: “En mi taller se ha levantado el barniz oxidado a una pintura sobre cartón de 0,42 x 0,33cm, obra indiscutible de don Juan Francisco González que representa el portón de la casa de Jotabeche”.

Este pintor, defensor de la autonomía del artista, buscaba en cada obra una armonía rápida de la transformación visual de los objetos, donde cada elemento fuese independiente de sus partes. Cada objeto recreado difiere en color y forma. Su interés era mostrar el máximo efecto cromático, como el oro y ocres en esta obra especialmente.



© Banco Central de Chile
Medidas de las pinturas consideran marco



Angelmo (*arriba*)
ARTURO PACHECO ALTAMIRANO
76 x 89 cm
1955

Portón (*derecha*)
JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ
59 x 51 cm
Sin fecha



La “Novena del Niño Dios”, óleo sobre tela, de características populares religiosas, muestra la preparación y las oraciones para cada uno de los nueve días que anteceden al nacimiento de Jesús, donde Arturo Gordon (1883-1944) refleja su amor a la tierra y a las costumbres populares, reflejadas en sus obras con variadas formas. Su técnica de grandes empastes y figuras a contraluz de múltiples cromatismos, marcó una época estilística nacional.



Novena del Niño Dios
ARTURO GORDON
81 x 94,5 cm
Sin fecha

Procesión
PEDRO SUBERCASEAUX
74 x 58,5 cm
Sin fecha



“Procesión”, óleo sobre tela, de Pedro Subercaseaux (1880-1956) sigue la temática social religiosa, sus obras realizadas con óleos y acuarelas, y sus temas se inspiraban en historias locales, que investigaba y dibujaba con prolijidad antes de inmortalizar el acontecimiento.

El pintor muestra una procesión religiosa por las calles, con una vista desde un balcón exterior con balaustradas, donde hay una mujer con vestimenta festiva, ataviada con una mantilla, junto a un niño que trepa para observar el paso de la feligresía. El balcón volado era recurrente en las viviendas de origen español.

Pedro Subercaseaux, en 1927, toma los hábitos benedictinos y sus pinturas se tornarán exclusivamente religiosas, para diversas iglesias. Otro artista de carrera diplomática y que además, estudia pintura en Europa es Alberto Orrego Luco (1854-1931), quien viaja junto a su hermana y su cuñado Pedro Lira, también pintor, a ese continente. Su principal inclinación temática fueron marinas y paisajes. Seducido por la magnificencia de “La Alhambra” de Granada, la pinta en 1895, cuando estuvo destinado a Sevilla como cónsul, al servicio diplomático nacional. En esta obra vuelve a interesarse por las formas y las estructuras esenciales de los objetos.



GERENCIA DE DIVISIÓN ESTADÍSTICAS

Las paredes del despacho destinado a la Gerencia de la División de Estadísticas, en el primer piso del edificio Plaza Constitución están totalmente revestidas con paneles de madera de estilo contemporáneo (acabado liso y rebajes regulares) y color uniforme.

El escritorio, de líneas rectas en el friso y en los cuerpos para los cajones, a partir de un patrón de molduras delgadas que contrasta con la madera tenuemente veteada, diseño al que también se ajusta la biblioteca que ocupa un costado de la oficina.

Para recibir visitas y realizar reuniones se acomodó un sofá de dos cuerpos con estructura de descansabrazos bajos y tapizado con una tela de cordón grueso conocida como chenille. Además, de dos sillas con brazos y otras seis en torno a una mesa semiovalada, en estilo “Reina Ana”, reconocible por sus patas curvas (*cabriolé*) y brazos arqueados para las sillas que enfrentan al escritorio. Propios de este estilo son también los travesaños en “H” para todas las sillas y sus respaldos curvos de listón liso y angosto. Completan el mobiliario dos mesas de apoyo contemporáneas y una alfombra con diseño floral, demarcado por angostos filetes geométricos.

También hay aquí una caja de fondos confeccionada en acero marca *PetitJean Brevete S.G.D.G.*, fabricada por la empresa homónima, en funciones desde mediados del siglo XIX. El mecanismo de cierre, por medio de llaves, se ubica bajo los medallones.

Tres pinturas decoran las paredes y exhiben paisajes donde el agua es la protagonista. Para el artista Arturo Pacheco Altamirano (1905-1978) fueron las caletas sureñas y especialmente Angelmó, ubicada en la ciudad de Puerto Montt, el motivo de su quehacer plástico. A partir de un sucinto dibujo aplica el color con espátula y gruesos brochazos, para luego delimitar las siluetas con líneas oscuras.

Las figuras delineadas también se pueden apreciar en “Paracaídas” de Luis Herrera Guevara (1891-1945). En esta vista aérea aplica colores contrastantes y saturados, evitando convenciones académicas que limiten su propuesta, alejada del virtuosismo técnico o perspectivas naturalistas.

Angelmó
ARTURO PACHECO ALTAMIRANO
76 x 89 cm
1955



Nocturno
ENRIQUE SWINBURN
90 x 115 cm
ca. 1922

Por el contrario, Enrique Swinburn (1859-1929) realiza un lienzo interesado en procurar un dibujo y una composición muy definidos. Además, emplea una paleta restringida de colores que aplica en delgadas veladuras, para obtener gran cantidad de matices que sugieren una atmósfera y luminosidad de luna llena.

A estos tres artistas siempre les atrajo la naturaleza y los paisajes chilenos. Swinburn especialmente centrado en captar su topografía accidentada y vistas marinas, en tanto Pacheco Altamirano y Herrera Guevara, fueron cautivados por los panoramas urbanos y la activa vida de ciudades y puertos.

GERENCIA DE DIVISIÓN POLÍTICA MONETARIA

Al entrar al despacho de la Gerencia de la División de Política Monetaria, en el segundo piso, encontramos un nutrido mobiliario acorde con la jerarquía de sus funciones. En efecto, hay un escritorio de tres cajones de madera de maha, originaria de la Amazonia, de fabricación contemporánea y estilo “Reina Ana”, muy peculiar por la suave curva en “S” de las patas, que también se aprecian en la mesa de atención a las visitas, el sofá tapizado en tela gruesa chenille y en los respaldos de las diversas sillas con y sin brazos, repartidas en el despacho.

Un par de pequeñas mesas laterales de maderas nobles acompañan el sillón de cuero negro con respaldo abotonado y remates descansabrazos con cabezas de león talladas en madera en tanto las patas de bronce simulan las garras del felino.

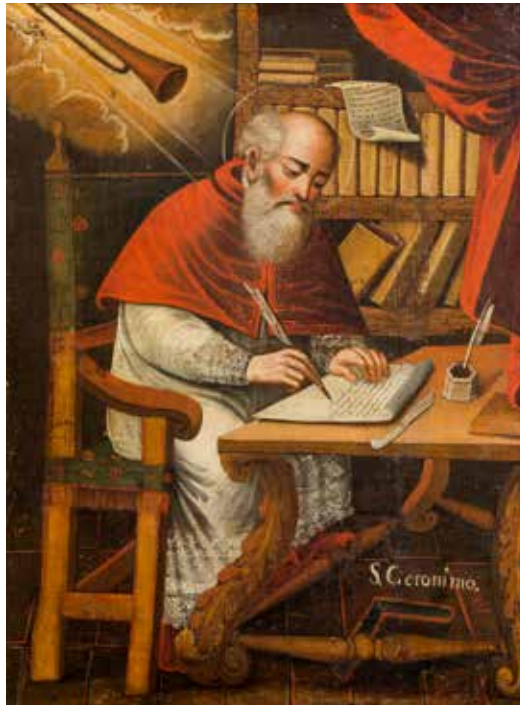
Arrimadas a las paredes hay dos bibliotecas, una para almacenamiento en cajones y repisas, la otra, enchapada en lingüe, presenta un diseño de molduras geométricas.

Iluminan este espacio lámparas de apoyo que permiten direccionar la luz y graduar su intensidad a las necesidades de lectura, cuelga, además, otra del tipo “Holandesa”, de cuatro brazos y fuste en esferas de distintas dimensiones.



Entre las obras visuales que se ubican en este espacio existe un lienzo del período colonial, de autor anónimo que data del siglo XVIII. El retrato corresponde a San Gerónimo, reconocible por la trompeta que representa el momento en que un ángel toca este instrumento durante el Juicio Final. A este santo se le atribuye la primera versión de la Biblia en latín, razón por la cual aparece escribiendo.

También se suma un mapa de Sudamérica impreso y coloreado a mano en 1791, elaborado por Jean Baptiste Bourguignon d'Anville (1697-1782), uno de los cartógrafos más prolíficos del siglo XVIII, que jamás salió de Francia



San Gerónimo
ANÓNIMO
117 x 87 cm
Sin fecha



Laguna cordillerana
ONOFRE JARPA
60 x 99 cm
Sin fecha

pero tuvo acceso a mapas e informes de exploradores, comerciantes y misioneros franceses.

La tela “Vista del valle” de 1895, realizada por Eugenio Guzmán Ovalle (1862-1900) es una escena de paisaje representativa de la zona central. Sus actividades como agricultor lo vincularon siempre al campo chileno que fue su tema principal. Se mantuvo fiel a la formación recibida en la Escuela de Pintura, de modo que su obra presenta una impronta descriptiva y detallada, donde los elementos de la composición son identificables y con una paleta de colores cercana al paisaje que pinta.

Otras tres pinturas dispuestas en la Secretaría de esta división son “Río cordillera-no” de Rafael Correa (1872-1959), “Laguna cordillerana” de Onofre Jarpa (1849-1940) y “Cabras” de Benito Rebolledo (1880-1964). Correa es conocido por sus lienzos de animales, sobre telas de grandes dimensiones y por centrar su quehacer artístico en mostrar el campo local, sus horizontes y su gente. A sus obras les imprimía el

característico naturalismo de fines del siglo XIX en Chile, para ilustrar detalladamente las vistas escogidas.

Asimismo, la pintura de Jarpa ubicada en la salida de las oficinas, pertenece a un período de la historia de la pintura que se relaciona con el “descubrir” del paisaje chileno por parte de unos pocos artistas de entonces. De modo que el sentido que tenía capturar esas nuevas imágenes era para mostrarlos, pero de manera idealizada.

Benito Rebolledo incursionó en un amplio repertorio temático, que aunque predominaron las escenas de niños en la playa, repite el patrón de composición de figuras principales en primer plano.



Las cabras
BENITO REBOLLEDO
88,8 x 104 cm
Sin fecha

GERENCIA DE DIVISIÓN ADMINISTRACIÓN Y TECNOLOGÍA

Las oficinas donde se emplaza la División de Administración y Tecnología se ubican en la primera planta del Banco Central y sigue el diseño arquitectónico de cielo alto y vigas gruesas.

Para la ambientación se acomodó un juego de muebles metálicos, dos escritorios y una mesa de apoyo fabricados por la empresa estadounidense *Van Dorn Iron Works*, que introdujo mundialmente en 1909, los muebles metálicos para oficina.

Sobre un piso de *parquet* y alfombra de confección contemporánea con diseño de borde geométrico muy ancho, se observa un sofá y dos sillones de cuero negro y respaldos abotonados, cuyas patas de bronce, rematan en cabezas de león. El mobiliario destinado a recibir visitas y realizar reuniones, está compuesto por sillas y una mesa de confección contemporánea, todo en estilo “Reina Ana”, con sus patas en suave forma de “S”, *cabriolé* y respaldo curvo.

Completa el mobiliario una mesa lateral manufacturada en el siglo XX por la fábrica *Undurraga* y una amplia biblioteca de tres puertas con sus respectivos casilleros, coronada por un reloj mural analógico con agujas tipo flecha, fabricado por la empresa francesa *Electrique Brillié*.

Sobre las paredes de madera hasta media altura, que forman casetones cuadrados, se reparten cinco pinturas, de artistas chilenos que las crearon en el último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX y que coinciden, además, en su predilección por los paisajes.





Araucarias
ONOFRE JARPA
81 x 97 cm
Sin fecha

Para Onofre Jarpa (1849-1940) los rincones desolados, sin presencia humana, fueron los más atractivos. Conocidas son sus telas con paisajes de palmeras, como la del *hall* central del primer piso. De acuerdo con su propia afirmación: “es en la austeridad de la geografía y la grandiosidad de los árboles centenarios -como en “Araucarias”- donde la naturaleza da lugar a la contemplación y la oración”, lo anterior fue claramente una inspiración para su quehacer pictórico.

En tanto, Ernesto Molina (1857-1904) incursionó en una diversidad de géneros y temas, animado por sus largas estancias en Europa y visitas al norte de África. Aplicaba un dibujo cuidado y colorido naturalista influenciado por su formación académica. Sin embargo, con los lienzos “Bahía de Corral” y “Escena campesina” se advierte una autonomía respecto de la Academia, que se manifiesta, justamente, por su inclinación al género del paisaje.

Benito Rebolledo (1880-1964), conocido por usar una paleta especialmente luminosa, aplicada de manera suelta y situar figuras humanas al aire libre, a pleno sol, brinda en el cuadro “Amanecer en Peñalolén” un amplio panorama naturalista.

Bahía de Corral
ERNESTO MOLINA
40,5 x 66 cm
ca. 1903



Amanecer en Peñalolén
BENITO REBOLLEDO
59 x 73 cm
1919

La fugacidad de la luz y cómo esta se genera a distintas horas del día, es la propuesta de Alfredo Helsby (1862-1933), inédita en Chile para esos años. También apasionado por pintar al aire libre y perderse por roqueríos junto al mar o pequeños pueblos, para conseguir vistas como en “Alrededores de San Felipe”, tela donde se aprecia cómo las tonalidades se van esfumando una tras otra, práctica que se acentuaría con el tiempo y termina siendo la característica de su pintura.

Otros dos pequeños paisajes coloreados en acuarela se encuentran en la Secretaría anexa a esta oficina. Nuevamente de Alfredo Helsby es “Calle de pueblo”. La técnica que empleó en esta obra manifiesta su admiración por la escuela inglesa de acuarela, destreza que aprendió a usar con habilidad cuando paseaba y captaba los campos chilenos o durante sus viajes por los Estados Unidos y Europa. Alfredo Valenzuela Llanos (1869-1925), quien así mismo viajó por Europa, nos propone una amplia vista de “Venecia”. Al igual que en sus pinturas, el artista plasmó con este método al agua un paisaje diáfano, integrado sólo con elementos y formas indispensables, de manera que permitan reconocer que se trata de esta ciudad italiana.

Esta Secretaría, también tapizada en madera con el diseño ya mencionado, cuenta con un escritorio de ocho cajones de la firma *Undurraga*, un sofá de dos cuerpos tapizado en tela y una silla con brazos estilo “Reina Ana”.

Ambos despachos están iluminados por un par de lámparas colgantes de bronce, del tipo “Holandesas” una de ocho y la otra de 16 brazos en dos niveles, además, de la luz natural que proviene de calle Morandé.







GERENCIA DE DIVISIÓN ASUNTOS INSTITUCIONALES

El espacio que ocupa la Gerencia de Asuntos Institucionales en el segundo piso del Banco Central de Chile, enfrenta la calle Morandé y goza de una amplia vista a la Plaza de la Constitución. Sus paredes revestidas de paneles de madera de color claro y carácter contemporáneo, destacan por su acañaladura regular de acabado liso.

En el centro de esta oficina se dispuso una mesa ovalada, cuyas 8 sillas recrean un diseño “Reina Ana”, con estilizadas patas talladas en suave curva, travesaños en forma de “H” que estabilizan toda la estructura y respaldos con una pala central recortada en silueta de copa, que culmina en una voluta. Completa el mobiliario de trabajo un sitial, también de estilo “Reina Ana”, dotado de brazos arqueados, y un juego de escritorio y biblioteca. Ambos manufacturados con la misma madera, ofrecen delgadas molduras que delimitan cada uno de los cuerpos que los conforman. El mueble de almacenaje, de grandes proporciones y repisas de frente abierto, descansa sobre la sección inferior constituida por cajoneras con delicados tiradores de bronce.



Para la recepción de visitas hay un sillón tapizado en cuero oscuro que sigue el mismo estilo “Reina Ana”. Si bien es un mueble más macizo, su diseño acusa la característica terminación de los descansabrazos con cabeza de león labrada en cada flanco y unas garras en bronce del mismo felino en las patas frontales. Este asiento está acompañado por una pequeña mesa de apoyo, de tablero circular y bordes irregulares. Su torneado fuste central, tallado con elementos fitomorfos, remata en tres patas en *cabriolé*, en sinuoso perfil en “S”.

Estero de Limache
(izquierda)
JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ
47 x 54,5 cm
Sin fecha

Calle de Pueblo
(centro)
ALFREDO HELSBY
83,5 x 61 cm
1896

Pescadores 2
(derecha)
ARTURO GORDON
64,5 x 86,5 cm
Sin fecha



Sobresale en este despacho un conjunto de pinturas realizadas por tres artistas chilenos de inicios del siglo XX. La similar temática en que incursionan estos pintores busca reflejar el alma de los lugares. Así, en “Estero de Limache”, óleo sobre tela realizado por Juan Francisco González (1853-1933), predomina un riachuelo que corre entre la vegetación otoñal en un soleado atardecer, cuya arboleda se refleja en el agua. El artista ejecuta este lienzo mediante tonos predominantes cálidos, con pinceladas apresuradas y empaste grueso. Esto lo logra por medio de un rápido boceto, como si estuviera captando una instantánea del lugar. Otro pintor del mismo período, Alfredo Helsby Hazell (1862-1933), entrega una visión más intimista del acontecer cotidiano, la identidad y los rasgos propios del lugar, especialmente en la acuarela “Calle de pueblo”, realizada en 1896, que captura los diferentes matices de luces y sombras, jugando sobre el papel con variadas tonalidades.

No solo escenas campesinas y urbanas engalanan este despacho. La actividad relacionada con el mar es ilustrada por Arturo Gordon Vargas (1883-1944) en un óleo sobre tela, conocido como “Pescadores 2”, donde el artista capta el paisaje costero, su playa y sus personajes. El autor no incurre en detalles descriptivos, dibujando solo pinceladas de diferentes trazos, suaves y profundos. Gordon emplea una paleta de colores luminosos, que combina con los tonos brillantes del segundo plano. El óleo captura un momento del día cuya luz es casi horizontal, logrando intensas y alargadas sombras, en un ambiente poblado por figuras que se desplazan en su quehacer cotidiano junto a los botes y el mar.